



## ABRIR UNA CÁMARA DE MARAVILLAS

En marzo de 2020 la Biblioteca Pública Piloto inauguró el Museo Cámara de Maravillas, un espacio interactivo para disfrutar el patrimonio documental y fotográfico que resguarda en la Torre de la Memoria de Medellín. Esta es la historia de cómo se soñó, diseñó e hizo realidad.

Juan Miguel Villegas

Uno se podría sentir tentado a afirmar que, tarde o temprano, esto tendría que haber ocurrido. Que el hecho de que la Biblioteca Pública Piloto tenga ahora un museo interactivo era una necesidad, un imperativo ineludible. Pero, ¿cuántas cosas no se quedan así, como necesidades largamente aplazadas, si no fuera porque algunas personas asumen como suya la misión de que aquello que consideramos “necesario” logre saltar de la imaginación y el papel a las formas concretas de lo palpable?

1. Guión Museológico del Museo Cámara de Maravillas, documento elaborado por Corporación Parque Explora para la Biblioteca Pública Piloto.



Detalle de vitrina de objetos

'Diseño de elementos museográficos' - Museo Cámara de Maravillas

Esa es un poco la historia del Museo Cámara de Maravillas, esa cosa sorprendente que hoy ocupa unos 219 metros cuadrados del segundo piso del ala norte de la biblioteca, donde antes de la remodelación del edificio estuviera el auditorio Manuel Mejía Vallejo, que dio paso a este gran juguete, curioso, delicado, compacto, como los que tanto maravillaban al escritor.

Su nombre es un homenaje a los antiguos salones o “cámaras” en las que la realeza y la nobleza europea atesoraban objetos extraños y curiosos provenientes de todo el mundo. En su afán de deslumbrar a sus visitantes y a la vez exaltar la figura de sus anfitriones, estos lugares solían incluir cosas tan fantásticas como “cuernos de unicornio” o frasquitos de “sangre de dragón”. Se les conoce desde el siglo XV, y fueron llamados “gabinetes de curiosidades”

o “cámaras de maravillas”. Y serían los trastatarabuelos de los museos antropológicos, de artes y de historia natural.

Quien se acerque hoy a esta Cámara de Maravillas y se deje llevar por sus guiños, se encontrará con una sala a media luz, cálida, variada en sus matices y texturas, que se deja recorrer de muchas formas. Un espacio, ni estrecho ni enorme, que nos abre ojos de vidrio llenos de objetos curiosos, o chorros de luz que proyectan mundos y relámpagos a blanco y negro frente a un sofá; finas hileras de cajones superpuestos que invitan a figonear planos, fotografías, folios y cartas, como acertijos que zumban bajo capas de vidrio protector. Sobre la pared del fondo, de esquina a esquina, ficciones impresas, entreveradas con antiguos objetos incrustados en los muros, como cómplices de la imaginación; y en el centro, y en otro

de los extremos, pantallas que brillan, ordenadas con cuidado, y que nos llaman a hacer brotar colores sobre paisajes antiguos con las yemas de los dedos, o a calzarnos nidos de historias contadas a viva voz sobre el cuenco de las orejas. De un par de balcones, un poco elevados apenas sobre el suelo, asoman viejas cámaras enormes, de madera y de metal, que en silencio obturan preguntas y nos tientan a soñar con días en que esta ciudad era muy otra. Más allá, un clóset abierto nos invita al disfraz, y junto a él, como si todo esto fuera poco, un estudio fotográfico de tamaño natural nos permite fijar este fugaz viaje al pasado sobre una imagen que al instante podemos enviar a nuestro propio buzón de correo... Y así...

¿Sorprendente, ilusorio, maravilloso...?

## Los orígenes

¿Cómo y por qué llega una biblioteca pública a soñar con un museo propio? La respuesta la tiene en gran parte un edificio anexo a la estructura original de la biblioteca, emplazado en su extremo norte desde 2006: la Torre de la Memoria. Allí, en sus dos pisos y dos alas, la biblioteca custodia y ofrece los importantes materiales de carácter patrimonial que ha ido incorporando desde los años 70, cuando recibió las primeras colecciones de fotografías antiguas, más de veinte años después de su inauguración en 1954. Aquellas imágenes, sumadas a la compra del

fondo de Benjamín de la Calle en 1982, serían el embrión de una de las Salas principales de la Torre de la Memoria: el Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto.

La historia de este Archivo merecería un relato detallado. Pero por ahora baste decir que hoy ocupa un piso completo de la Torre, en cuyas estanterías y gabinetes reposa -para decirlo en grande- la colección de negativos fotográficos más robusta, completa y mejor conservada de América Latina. En números, la cifra ronda el número de 1'7000.000 fotografías, en permanente aumento. Pero cualitativamente habría que decir que está compuesta por muestras significativas, y en algunos casos casi completas, del trabajo de muchos de los grandes maestros y oficianes de la fotografía que ha habido en Medellín desde que esta técnica llegó a Colombia en la década de 1840 -recién patentado el daguerrotipo en Francia- hasta nuestros días.

Retratos sobre metal, vidrio, papel, nitrato, celuloide y todas las principales técnicas de reproducción fotográfica comerciales, constituyen un valioso muestrario social. Al que se suman fotografías de calles, fachadas, paisajes, panorámicas, construcciones, grandes obras urbanísticas... Un vasto universo de memoria visual que puede contar de mil y una formas esta ciudad entre montañas, desde que aún comenzaba a desprenderse de sus brumas coloniales hasta sus trepidantes y caleidoscópicas facetas de hoy.



Dos imágenes de la 'Catedral de Villa Nueva', por Benjamín de la Calle, circa 1910. Original en blanco y negro, y versión en tarjeta postal iluminada. En el Museo, la experiencia 'Contrastes' permite recrear en versión digital este proceso fotográfico.

El otro pilar que alimenta y explica el nacimiento del Museo es un mar de papel. Ordenado, sistemático, invaluable, con rincones incluso caóticos, pero casi inagotable en sus posibilidades investigativas: los dos pisos que conforman la Sala Antioquia.

El primer retoño de la Sala explica su misión y sus dimensiones: la compra, a un coleccionista particular, de un conjunto bibliográfico y documental que aspiraba a recopilar todo lo representativo y valioso en términos de producción editorial y bibliográfica

en la ciudad y el departamento. En los años 80 corrió la voz de que un tal Bernardo Montoya había ido apresando una importante colección de libros y publicaciones de antioqueños y sobre Antioquia. La colección había crecido tanto que se cuenta que fue pretendida incluso por el entonces presidente Belisario Betancur, para llevarla a Bogotá, y por el Centro de Estudios de Quirama. Pero fue finalmente el entonces director de la Biblioteca, Juan Luis Mejía, quien convenció al Banco de la República de

que la comprara y la donara a la Piloto. Para cuando se recibió, la colección estaba compuesta por “1.500 libros, 100 títulos de revistas con 1.000 números, y 500 folletos”, según el recuento de Constanza Toro en su libro inédito ‘Una biblioteca con ciudad’<sup>2</sup>.

Esta colección se convirtió en la Sala Antioquia por iniciativa de Miguel Escobar Calle (de quien presentamos una interesante faceta en esta misma edición de Escritos desde la Sala) con el apoyo de la entonces Directora Gloria Inés Palomino. Desde entonces, las colecciones de la Sala no han parado de crecer, gracias a donaciones, comodatos y compras que ofrecen un mundo de vetas que alimentan trabajos de investigación, tesis de grado, trabajos documentales, editoriales, artísticos...

A todo esto se suma una tercera sala patrimonial, albergada en el costado occidental del primer piso de la Torre de la Memoria, donde se conservan planos, registros de obra y miles de documentos que descubren o detallan incontables momentos importantes en el desarrollo urbanístico de Medellín, en forma de papeles, fotografías y archivos: el Centro de Documentación de Planeación Municipal.

¿Cómo no preguntarse qué clase de maravillas se podrían hacer con tanta riqueza documental?

### Descubrir las “bóvedas secretas”

Semejante universo documental solo cobra sentido cuando una persona encuentra valor en sus fragmentos: un negativo o una página que sorprende y revela una emoción o un dato, y que permite hilar un relato, un discurso, confirmar una hipótesis...

Sin embargo unir esos dos puntos -el investigador/curioso y el objeto documental- no es tarea sencilla. La presión del tacto, el sudor de las manos, la saliva de la voz o los cambios de temperatura pueden ser enemigos mortales para la memoria contenida en el papel y en los distintos soportes y objetos fotográficos. Por eso el frío y la distancia: la Sala Antioquia y el Archivo Fotográfico son hoy microclimas con temperaturas bajas, cuidadosamente controladas. Y para acceder a sus contenidos se debe acudir a la intermediación de archivistas y bibliotecólogos, siempre atentos a que la manipulación sea cuidadosa y mesurada. De modo que, por muy atractivo que sea querer perderse entre sus estanterías y rincones, en la práctica esto sólo es posible para pocos, y a cuentagotas.

Por eso el aura de “bóveda secreta” que para muchos rodea lo contenido en la Torre de la Memoria. A pesar de esto, investigadores, profesores y estudiantes frecuentan constantemente

sus umbrales. Y de su interior han nacido exposiciones, publicaciones y hasta pequeñas muestras museográficas informales. Pero la pregunta seguía abierta: ¿Cómo lograr que toda esta información le hablara en voz alta a la ciudad, le hiciera preguntas, despertara pálpitos, conciencias, señalara rutas?

### El sentido de la oportunidad

En 2016 la Biblioteca tomó la decisión de fortalecerse desde sus bases, literalmente, en términos arquitectónicos y físicos. Y fue así como -sesenta y cinco años después de su inauguración, en 1952- emprendió el camino de “repotenciar” su estructura y rediseñar sus espacios interiores, a la luz de una concepción contemporánea de las bibliotecas públicas. Es decir, como espacios donde no sólo se propicia el encuentro con los libros, sino con el conocimiento, la cultura y las habilidades para la participación y la incidencia ciudadana de todas las formas posibles.

Para andar este camino con viajeros expertos, la Biblioteca concretó una alianza con la Corporación Parque Explora. “Queríamos un aliado que estuviera en sintonía con nuestros sueños y apuestas institucionales” y que contara con “grupos de trabajo que se articularan con los nuestros en sus búsquedas de hacer que temas lejanos para algunos, como la ciencia para ellos o las memorias y el patrimonio para nosotros, se conectaran con los ciudadanos”, explica la actual Directora de la BPP, Shirley Zuluaga.



Teodomiro Villa. Fotografía Rodríguez, 1897. La experiencia ‘Retratos’ usa este mismo telón de estudio fotográfico para permitirle al visitante del Museo hacerse una foto a la antigua.

Carolina Giraldo, Jefe de Diseño de Explora, recuerda la atmósfera del proceso: el objetivo era “que toda la biblioteca se sintiera como un espacio creativo, donde la gente sintiera que podía venir a hacer cosas muy diversas, y donde los libros se activaran desde múltiples actividades”.

Fue una tremenda gesta que incluso obligó al cierre de la biblioteca durante casi tres años, y que sorprendió los ojos de una ciudad que tuvo que ver a la querida Piloto vacía, sin un solo libro, visitada solo por el polvo del cemento y los trabajadores que ejecutaban las obras de repotenciación y rediseño. Y, en medio de todo eso, de nuevo la pregunta, tan

2. Constanza Toro Botero. ‘Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina 60 Años. Una Biblioteca Con Ciudad’. Medellín, 2015. Libro inédito.

oportuna como nunca antes: ¿Cómo poner al alcance de todos ese gran iceberg patrimonial resguardado en la Torre de la Memoria?

La manera en que la respuesta se terminaría materializando “era un sueño que la misma BPP tejía entre sus imaginarios, por seguirse consolidando como la biblioteca de carácter patrimonial que fundacionalmente soñó la UNESCO para América Latina”, explica la Directora. Para ella fue también la concreción de las convicciones de sus directores anteriores, “entre ellos de Juan Luis Mejía y Gloria Palomino, quienes dieron pasos decididos en este camino de tener una Biblioteca de Ciudad que custodiara su memoria, su patrimonio visual, documental, bibliográfico...” El segundo de los cinco objetivos consignados en el nuevo Plan Estratégico de la BPP constituía, de hecho, un claro reto en este sentido: “Generar una ruta de apropiación social del patrimonio y las memorias de los materiales de La Piloto”<sup>3</sup>.

### De la pregunta al espacio

En definitiva, la Biblioteca le planteó a Explora el sueño de abrir “un museo donde la gente pudiera conocer e interactuar con el patrimonio”. Un espacio físico que diera respuesta a la gran pregunta: “Cómo hacer que este material que ha guardado la biblioteca durante tantos años pudiera ser conocido por el público, sin el riesgo

de la manipulación”, según lo cuenta Esteban Duperly, por entonces Gestor de Contenidos Patrimoniales del Archivo Fotográfico de la BPP.

Un reto al que el equipo de Explora estaba habituado, gracias a sus numerosos proyectos expositivos, muchos de ellos bajo el modelo de acompañamiento a otras instituciones.

### Divertirse escuchando

Para poder pensar plantear conceptual y formalmente el futuro Museo, lo primero era conocer la materia prima. Y vino entonces un proceso inmersivo en las salas patrimoniales de la BPP, aquellas “bóvedas secretas”, indispensables para mantener a salvo la integridad de documentos y fotografías: “Eran mañanas y tardes completas de exploración por los tesoros de nuestra Torre de la Memoria... Un trabajo apasionado e incansable con los equipos del Archivo Fotográfico, la Sala Antioquia y el Centro de Documentación del Departamento Administrativo de Planeación...”, recuerda Shirley Zuluaga.

Ese trabajo le dejó al equipo de diseño varias certezas a partir de algo simple pero potente: el placer de su propia experiencia al sumergirse en los archivos. Según cuenta Alejandra Estrada, una de las líderes del proceso por parte de Explora, una de las grandes satisfacciones de conocer a



‘Contrastes’ y ‘Composiciones’: jugar con las imágenes del pasado

fondo este contenido fue el gusto de poder abrir estanterías, fisgonear en los archivadores, cajones, planotecas, y de manera simultánea escuchar los montones de historias que les contaba el personal a cargo de estos espacios. Y entendieron entonces que debían “trasladar a los usuarios esa experiencia de esculcar. Queríamos que todo lo que nos había pasado investigando sucediera en el Museo, porque era lo que más nos gustaba”, dice. De esa manera se podían asegurar de cumplir un objetivo central: “hacer divertido el archivo”.

### La identidad y lo histórico: dos “ideas trampa”

De manera intencional el equipo de diseño decidió evitar dos tentaciones al conceptualizar el museo: la exaltación de la identidad regional, y la relación con la historia a través de la reconstrucción cronológica.

“Queríamos un museo más cercano a lo cotidiano, a las historias”, dice Estrada. Y que no se enfrascara en la historia oficial. Por eso en el museo no se encuentran hoy líneas de tiempo, o construcciones en torno a la antioqueñidad y lo “paisa”. “Queríamos que si bien podía surgir un sentido de identidad fuera derivado y no impuesto, y que más que certezas el museo ofreciera posibilidades interpretativas”.

“El Museo no pretende ser una radiografía histórica de todo el patrimonio. Es más, esa mezcla entre el objeto histórico, que es real, auténtico, y la evocación que estos objetos permiten”, explica por su parte Andrés Roldán, Director de Explora.

### Libertad y ficción

Otra característica de los archivos que se quiso trasladar al Museo

3. Plan Estratégico 2018 - 2024 "Un puente entre tiempos". Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina.



'Lugares', la experiencia de esculcar cajones y documentos, recorriendo la historia.

fue su fragmentariedad. En estado bruto, es decir, resguardados en estanterías, archivadores y cajones, los materiales de las salas patrimoniales suelen estar organizados de maneras prácticas que faciliten su ubicación. Pero salvo en casos excepcionales no están reunidos en unidades narrativas o de sentido. Eso explica por qué numerosos elementos del Museo se presentan únicamente como objetos atractivos, que si bien sugieren preguntas y conexiones, le entregan el trabajo de resolverlas -o incluso inventarlas- al espectador/visitante.

En ese sentido, la ficción tiene un lugar relevante en la oferta del Museo. Experiencias como la sección "Relatos" -cuentos cortos que ocupan una pared completa del museo, a cargo de seis escritores distintos- se sustentan en la idea que los fragmentos contenidos por los archivos de la biblioteca no sólo pueden ayudar a "llenar los baches de la memoria", sino también a crear posibilidades y construir ficciones. Por eso se incorporaron al proceso ideas como las del collage y el palimpsesto: aquellos pergaminos antiguos cuyo contenido era borrado de sus superficies para escribir nuevos textos sobre ellas.

### Vivir lo ajeno como propio

Otro de los objetivos más interesantes que puede conseguir una experiencia museográfica es la de generar empatía. O lo que también se nombra como compasión, "sentir con el otro", en un sentido positivo y solidario. Por eso en la paleta conceptual que se construyó para dar forma al Museo se incorporó el concepto de "memoria prostética"<sup>4</sup>, "que es la memoria que aparece cuando te conectas con un pasado que no viviste a través de un material

de archivo, ya sea fotográfico o histórico", como lo explica Estrada.

### El cuerpo de un Museo

Los elementos del Museo están estructurados y dispuestos en el espacio a través de tres ejes conceptuales. Estos se expresan a su vez en conjuntos de experiencias, tituladas de manera escueta, como sugerencias para el descubrimiento de los visitantes. El eje 'Transformaciones' propone las experiencias de El armario, Lugares, y Contrastes. El eje

4. "Landsberg (1997) acuña el término memoria prostética para referirse al modo en el que las tecnologías culturales de masas permiten a los individuos experimentar, como si fueran recuerdos propios, acontecimientos que no vivieron en forma personal o experiencial." En: ¿Hacia una "nueva época" en los estudios de memoria social? Bertha Mendlovic Pasol. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Vol. 59. Núm. 221. Páginas 291-316 (Mayo - Agosto 2014). Recuperado de: <https://www.elsevier.es/es-revista-revista-mexicana-ciencias-politicas-sociales-92-articulo-hacia-una-nueva-epoca-estudios-50185191814708256>

‘Identidades’ lo componen Un álbum y Retratos. Y el eje ‘Conexiones’ está conformado por Relatos, Claroscuro y Composiciones. A su modo singular, cada una de estas experiencias nos propone juegos o preguntas, nos mueve a tocar, extraer, descifrar, leer, escuchar, presionar... Es decir, nos involucra desde el cuerpo y los sentidos con la memoria contenida en soportes y objetos.

### Abrir la “Cámara”

¿Se consiguió finalmente lograr todo esto que suena tan atractivo en palabras, ideas y conceptos?

El Museo Cámara de Maravillas se inauguró el 5 de marzo de 2020, dos semanas antes del inicio de la cuarentena por la pandemia del Covid-19 en Medellín. Sin embargo, a pesar de haber estado abierto oficialmente pocos días antes de aquel cierre obligatorio, tuvo una etapa de preapertura: una prueba piloto durante los últimos días de 2019 y los primeros dos meses de 2020, en la que se pudo ver el “juguete en marcha”, en manos de todos.

Según lo explica Denéiber Mesa, Mediador Cultural del Museo, la

percepción del público ha sido entusiasta: “La gente ha valorado mucho la posibilidad de “volver a las raíces”, “volver a los orígenes”, dice. “El Museo se desmarca del prejuicio de que la historia es aburrida, o de que es sólo para los investigadores. Y nos muestra que la historia somos nosotros mismos, que somos nosotros quienes la construimos. Que todo ese desorden o rejujo que mantenemos en la casa es finalmente una posibilidad para recordar y contar historias, la historia de una familia o de una comunidad”.

El Museo está, pues, abierto como una gran invitación a sumergirse. Y será tarea del visitante confirmar con sus propios sentidos qué tanta maravilla guarda en su interior.

**Juan Miguel Villegas.** Comunicador Social y Periodista de la Universidad de Antioquia. Gestor de Contenidos Patrimoniales del Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto. Co realizador del documental Santa Elena está perdida: la historia enterrada en La Playa. Co creador de Agencia Pinocho: “El diario de lo que no es noticia”. Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar.



## El museo de un archivo

### Experiencias

1. **El armario:** objetos personales que cuentan nuestra historia.
2. **Lugares:** el tiempo, transformador de espacios.
3. **Álbum:** un viaje a otros días desde la sala de esta casa.
4. **Contrastes:** ilumina de colores el pasado.
5. **Relatos:** con retazos del pasado también la verdad se inventa.
6. **Claroscuro:** imágenes en movimiento y recuerdos en voz alta.
7. **Composiciones:** una carta a la antigua, la portada de un libro, la carátula de un disco, un exlibris, crear jugando.
8. **Retratos:** sé un habitante de otro tiempo y captura el momento.

